

Texto- I Corintios 11:23-34

Título- La Reforma y la Cena del Señor

Proposición- Necesitamos entender bíblicamente la Cena del Señor para que podamos prepararnos y participar en sus beneficios espirituales.

Intro- Durante las semanas anteriores estudiamos algunos temas relacionados con la Reforma Protestante. Por ejemplo, estudiamos las 5 Solas- que creemos en Sólo la Escritura como nuestra única regla de fe y práctica, que creemos que la salvación es Sólo por Gracia, Sólo por Fe, y Sólo por Cristo, y que hacemos todo Sólo para la Gloria de Dios. Hace 8 días estudiamos el tema de semper reformanda- que la iglesia necesita siempre ser reformada conforme a la Palabra de Dios, que como cristianos necesitamos vivir siempre siendo reformados conforme a la Palabra de Dios.

Pero lo que no queremos hacer es estudiar estos temas solamente para el aniversario de la Reforma, y después olvidarlos. Tampoco queremos estudiar estos temas, y nunca darnos cuenta de cómo se aplican a nuestras vidas y a nuestro mundo de hoy de manera muy práctica. Por eso, quiero que estudiemos, en las siguientes semanas, cómo la Reforma también impactó otros temas- temas con bases bíblicas, por supuesto; temas que todavía son muy importantes para el día de hoy. Por eso, en las siguientes semanas, vamos a estudiar temas como la Reforma y el sacerdocio del creyente, la Reforma y la teología del trabajo, la Reforma y la seguridad de la salvación, la Reforma y la familia, etc.

Pero hoy, y especialmente porque es el primer domingo del mes, vamos a estudiar el tema de la Reforma y la Cena del Señor- y después, al final del mensaje, vamos a celebrar la Cena del Señor, meditando en lo que hemos estudiado de la Biblia.

La Cena del Señor era un tema importante durante el tiempo de la Reforma, porque es otra doctrina que la iglesia católica romana había torcida, había cambiada de su base bíblica- y sigue haciendo lo mismo hoy en día. Y la Cena del Señor sigue siendo un tema muy importante para nosotros también- apenas leímos las palabras inspiradas de Pablo en cuanto al establecimiento de la Cena del Señor- y realmente es una cita de las palabras mismas de Cristo cuando Él instituyó este sacramento. Por eso la Cena es importante- porque fue establecida por Cristo, y porque Dios sabe que es algo que todavía necesitamos en nuestras vidas y en nuestra iglesia hoy en día.

Vamos a considerar varias cosas en relación con la Cena del Señor- vamos a pensar un poco en la historia, y lo que Roma pensaba y todavía piensa, y lo que la Reforma cambió- pero, ante todo, quiero que aprendamos más de esta Cena que celebramos cada mes, y cómo nos puede ayudar en nuestras vidas cristianas. Necesitamos entender bíblicamente la Cena del Señor para que podamos prepararnos y participar en sus beneficios espirituales.

I. La doctrina de la Cena

Cristo estableció la Cena del Señor la misma noche cuando fue entregado a los judíos, cuando fue traicionado por Judas, uno de Sus discípulos. Y Pablo aquí en I Corintios 11 registra lo que Cristo hizo y dijo esa noche- Él “tomó pan; y habiendo dado gracias, lo partió, y dijo: Tomad, comed; esto es mi cuerpo

que por vosotros es partido; haced esto en memoria de mí. Asimismo tomó también la copa, después de haber cenado, diciendo: Esta copa es el nuevo pacto en mi sangre; haced esto todas las veces que la bebiereis, en memoria de mí.”

La pregunta siempre ha sido, ¿qué quiso decir Cristo cuando dijo, “esto es Mi cuerpo”? Esto es importante porque nuestro entendimiento de lo que Cristo quiso decir cuando dijo “esto es Mi cuerpo” va a controlar la manera en la cual entendemos la Cena del Señor- si la tomamos como un mero símbolo, si la tomamos como que algo físico está pasando, como en la misa, o si la tomamos como un medio de gracia que nos fortalece espiritualmente. Por eso, necesitamos entender las diferentes perspectivas en cuanto a lo que Cristo estaba diciendo y haciendo cuando estableció este sacramento, cuando dijo, “esto es Mi cuerpo.”

En primer lugar, tenemos la perspectiva católica romana. Ellos creen en lo que se llama la transustanciación- que es una palabra larga que simplemente significa que ellos creen que, en el momento de tomar el pan y la copa, que estos elementos en realidad, físicamente, se convierten en el cuerpo mismo y la sangre misma de Cristo. Ellos creen que hay un “cambio de toda la substancia del pan en la substancia del cuerpo de Cristo y de toda la substancia del vino en la substancia de Su sangre.” Esta es una cita de su creencia oficial. Es decir, en el momento cuando el sacerdote consagra los elementos, en el momento en la misa cuando él levanta la ostia, en este momento los elementos se convierten en ser el cuerpo literal de Cristo y la sangre literal de Cristo, y literalmente la gente está comiendo Su cuerpo y bebiendo Su sangre. Dicen que no parece así a nuestros sentidos, que no podemos sentir la diferencia, pero es lo que está pasando.

Ellos basan su creencia en una interpretación muy literal de las palabras de Cristo- que cuando Él dijo, “esto es Mi cuerpo,” estaba siendo completamente literal, que era Su cuerpo físico y Su sangre física que estaba repartiendo a Sus discípulos. Bueno, esto no puede ser, porque en el momento cuando Cristo estaba con Sus discípulos, y estableció la Cena, no se cortó a Sí mismo y ofreció parte de Su cuerpo físico o de Su sangre física para que ellos comieran y bebieran. Cristo estaba hablando simbólicamente de lo que iba a pasar en Su muerte, de simbólicamente y espiritualmente participar en esta obra de la salvación que iba a proveer por Su pueblo.

Entonces, si en el momento Cristo no hizo esto, si en el momento estaba hablando del pan y de la copa como obviamente símbolos de Su cuerpo y Su sangre, no tiene sentido ahora creer que los elementos se cambian, que de manera mágica se convierten en el cuerpo literal y la sangre literal de Cristo.

El otro problema con esta interpretación es que la iglesia católica romana ve la misa como un sacrificio, sacrificando a Cristo otra vez cada vez que se celebra la misa y cada vez que los elementos se convierten en el cuerpo y la sangre de Cristo. Un erudito católico, explicando lo que ellos creen, dijo, “el sacrificio de la misa es idéntico que el sacrificio de la cruz, teniendo la misma víctima y el mismo sumo sacerdote- Jesucristo. La única diferencia es que Cristo fue ofrecido en la cruz de manera sangrienta, y en la misa es ofrecido de manera no-sangrienta.” Entonces, vemos que esta interpretación re-sacrifica a Cristo en cada misa- que vez que se celebra la misa, conforme a la iglesia católica romana, Cristo es sacrificado otra vez.

Y obviamente podemos probar que, bíblicamente, esta creencia es blasfemia. Vamos a leer en Hebreos 10:10-14 [LEER]. En el Antiguo Testamento los sacerdotes ofrecían muchos sacrificios diariamente, porque los sacrificios mismos no podían perdonar los pecados, sino solamente simbolizar un futuro sacrificio perfecto que iba a perdonar nuestros pecados. Por eso, aquí en Hebreos, el autor está

contrastando los sacrificios del Antiguo Testamento con el sacrificio de Cristo. Y aquí en este pasaje el contraste es que los sacrificios fueron constantes en el Antiguo Testamento, porque nunca podían quitar los pecados- versículos 12-14- “pero Cristo, habiendo ofrecido una vez para siempre un solo sacrificio por los pecados, se ha sentado a la diestra de Dios, de ahí en adelante esperando hasta que Sus enemigos sean puestos por estrado de Sus pies; porque con una sola ofrenda hizo perfectos para siempre a los santificados.”

Entonces, en primer lugar, es un error decir que Cristo es sacrificado otra vez en la misa, cuando la Biblia dice que Cristo ofreció Su sacrificio una vez para siempre- no muchas veces, no cada vez que se celebra la misa- una vez para siempre.

También es un error, porque si Cristo tiene que ser sacrificado una y otra y otra y otra vez, entonces, Su primer sacrificio en la cruz no era suficiente. Pero otra vez, esto es precisamente el contraste que vemos aquí- en el Antiguo Testamento los sacrificios nunca cesaron, porque no eran suficientes- pero Cristo, “con una sola ofrenda hizo perfectos para siempre a los santificados.” Es decir, el sacrificio de Cristo en la cruz sí era suficiente para salvar a todo Su pueblo de todos sus pecados. Es un malentendido de la suficiencia de la muerte de Cristo en la cruz el decir que necesitamos sacrificar a Cristo constantemente para el resto de la existencia de este mundo.

Así que, ésta no es una doctrina sin importancia- esta interpretación de la iglesia católica romana, su entendimiento de lo que es la misa, de lo que Cristo dijo esta noche en la cual fue entregado, no es solamente una cuestión de algunos rituales en la iglesia, ¡sino es una cuestión de la suficiencia y eficacia de la muerte de Cristo! No hay nada más importante- por eso rechazamos la misa católica romana. Amamos a la gente que cree esto, aquellos que han sido engañados por la falsa doctrina y no entienden, pero rechazamos y aborrecemos la enseñanza de que nuestro precioso y amado Salvador tiene que ser sacrificado una y otra y otra y otra vez en la misa.

Entonces, en el tiempo de la Reforma, Dios ayudó a estos hombres reconocer el error y la blasfemia de la misa romana- Lutero, Calvino, y los otros reformadores y pre-reformadores hablaron fuertemente en contra de esta falsa doctrina. Calvino dijo que Satanás ha usado la misa para corromper, depravar, y oscurecer el significado verdadero de la Cena del Señor- él habla de la misa como una abominación, que es un pestilente error creer que la misa es sacrificio y ofrenda para alcanzar la remisión de los pecados.

Entonces, los reformadores tenían que formar otra perspectiva en cuanto a la Cena del Señor- no podían solamente rechazar la misa romana, sino también tenían que explicar lo que Cristo realmente quiso decir cuando estableció este sacramento.

Pero aun entre los reformadores había diferencias de opinión en cuanto a exactamente lo que sucede en la Cena del Señor. Ellos todos estaban en contra de la misa, en contra de la creencia de que los elementos físicamente cambian y en contra de la creencia del re-sacrificio de Cristo, pero en este tiempo de la Reforma salieron tres diferentes perspectivas protestantes en cuanto a la Cena del Señor.

Lutero creyó que Cristo estaba presente literalmente en los elementos, pero que su sustancia no cambió. Él dijo que “la presencia de Cristo no sustituía la presencia del pan y el vino, sino que era agregada al pan y al vino. Él sostenía que el cuerpo y la sangre de Cristo de algún modo estaban presentes con, en, y debajo los elementos del pan y el vino.”

En respuesta Zuinglio, un reformador en Suiza, dijo que la Cena del Señor es un mero símbolo, y que Cristo no está presente de ninguna forma.

Y sin entrar en muchísimo detalle, espero que podamos ver porque no creemos en estas dos perspectivas- Lutero todavía quiso algún tipo de la presencia física de Cristo en los elementos- que rechazamos- y Zuinglio, de alguna manera, no estaba tomando en cuenta completamente que Cristo sí dijo, “esto es Mi cuerpo.”

Por eso, la creencia históricamente reformada, en cuanto a la Cena del Señor, es la creencia que Calvino sostuvo- la creencia de la presencia espiritual de Cristo en la Cena. Y creemos que esta perspectiva no es solamente histórica y reformada, sino que también es válida y bíblica- no creemos en una presencia física de Cristo en la Cena, pero tampoco podemos decir que es solamente un mero símbolo. El pasaje que más nos ayuda entender esto se encuentra en I Corintios 10- en el capítulo antes de explicar en más detalle la Cena del Señor, Pablo escribe, en el versículo 16 [LEER]. En la Cena del Señor, entonces, participamos en la comunión del cuerpo y de la sangre de Cristo. ¿Esto significa que Cristo está presente físicamente? No, no puede ser. Pero sí está presente- porque es imposible tener comunión con alguien que no está presente. Cristo está espiritualmente presente en los elementos, y nos alimentamos de Él por fe en los momentos cuando participamos en la Cena.

Es decir, la Cena, para nosotros, es más que un mero símbolo, es más que solamente un memorial de lo que Cristo hizo- sí nos recuerda de Su vida y Su muerte, pero hace más. Dios la usa, junto con la lectura y la predicación de la Palabra, para cambiarnos, para ayudarnos, para fortalecernos. En la Cena tenemos comunión con Cristo cuando participamos en fe, y recibimos la gracia de Dios para seguir adelante en la vida cristiana.

Espero que entendamos- los elementos físicos no cambian, no estamos comiendo el cuerpo y bebiendo la sangre de Cristo. Pero si vamos a tomar en serio lo que dice la Biblia- que la Cena es comunión del cuerpo y de la sangre de Cristo, tenemos que creer que Cristo sí está presente- porque no es posible tener comunión con alguien que no está presente. Y, puesto que no está presente físicamente, tiene que estar presente espiritualmente.

Los elementos físicos no transmiten ninguna gracia- los elementos no tienen poder en sí mismos- sino es la presencia espiritual de Cristo por medio de la lectura y la predicación de la Palabra- que siempre acompañan la celebración de la Cena- que nos da poder y fortaleza y gracia.

Lutero enfatizó esta verdad, enfatizó la relación explícita entre la Palabra y la presencia de Cristo en la Cena. Él dijo que es la Palabra y lo que enseña que es completamente confiable. El pan es el instrumento, pero es la Palabra de Dios que hace presente el cuerpo de Cristo, así como hace que las promesas de Dios estén presentes y reales.

Entonces, es muy importante para nosotros entender la doctrina de la Cena- en primer lugar, para rechazar lo que la iglesia católica romana todavía enseña, y así rechazar la blasfemia de la misa católica romana. Y es importante también para que sepamos lo que creemos de la Cena, y cómo nos ayuda, y cómo nos afecta cada vez que la tomamos. Damos gracias a Dios por la Reforma y los reformadores que se dieron cuenta del error de su iglesia en este punto, y estudiaron las Escrituras para darnos la perspectiva bíblica en cuanto a la Cena del Señor.

Pero ahora, quiero que veamos el tema de manera un poco más práctica- vamos a considerar la preparación para la Cena.

II. La preparación para la Cena

Ya hemos visto lo que es la doctrina de la Cena, lo que es, y lo que no es. Entonces, puesto que la Cena no es un símbolo frío, no es un memorial que no hace nada, puesto que es más que hacernos recordar, es serio e importante, y necesitamos prepararnos- necesitamos estar listos para recibir la comunión con el cuerpo y la sangre de Cristo. Necesitamos saber cómo prepararnos para obedecer a Dios, y para disfrutar el tiempo de alimentarnos espiritualmente de nuestro Salvador y recibir la gracia que necesitamos.

Normalmente existen 2 extremos en cuanto a la preparación para participar en la Cena del Señor. El primer extremo es tomar la Cena a la ligera- y así, no pensar nada, o casi nada, en prepararnos para ella. Es participar sin entender, sin saber lo que está pasando- o puede ser hasta el extremo de tomar la Cena del Señor aun sabiendo que no eres un cristiano, sin ser salvo.

Este es un extremo, y por supuesto está equivocado. Leemos en I Corintios 11:27-32 que necesitamos probarnos , que necesitamos discernir el cuerpo de Cristo, que necesitamos examinarnos. La Cena del Señor es un tiempo de gozo, claro, pero también es un tiempo serio, y no es correcto participar sin la debida preparación, no es correcto tomarla a la ligera y nada más tomar los elementos sin pensar en lo que estamos haciendo.

Por otro lado, hay otro extremo- y creo que puede ser el extremo más común- es el extremo de examinarnos tanto que no queremos participar, es el extremo de enfocarnos solamente en nuestros pecados, y nuestra falta de perfección, y por eso no queremos participar. Esto también es un error, esto también está equivocado.

Como ya vimos, por supuesto necesitamos examinarnos- esto ya vimos en I Corintios 11. Pero como cristianos, tenemos que aprender cómo examinarnos a la luz de Cristo, a la luz de nuestro Intercesor y Mediador, a la luz de quienes somos en Él después que nos ha salvado.

Yo creo que este error, de examinarnos demasiado, surge de una mala interpretación de I Corintios 11:27 y 29, donde habla del peligro de comer y beber indignamente. Por eso, hay cristianos muy sensibles, con consciencias y corazones sensibles, que se acercan a la Cena, empiezan a examinarse, ven todo el pecado que todavía existe, y dicen, “no soy digno- no puedo participar en la Cena.”

Pero quiero probarles que no deberíamos pensar así, que esto es un error en nuestra forma de pensar. En estos versículos, cuando habla de comer y beber indignamente, quiero que se den cuenta que la palabra indignamente es un adverbio, no un adjetivo. Y dices, “no pastor, ya no estoy en la escuela, no quiero pensar en la gramática.” Ok, entiendo- pero esto es muy importante. Indignamente es un adverbio, no un adjetivo- es decir, la palabra indignamente describe un verbo, no un sustantivo. Indignamente se refiere a la manera en la cual comemos y bebemos, no se refiere a si nosotros somos dignos o no.

En otras palabras, lo que este pasaje nos enseña no es que deberíamos examinarnos antes de tomar la Cena y ver si somos dignos o no, sino que la manera en la cual tomamos la Cena debería ser de manera digna.

Para mí, esto hace toda la diferencia- porque el enfoque está en la debida preparación, el enfoque aquí está en el hecho de que no deberíamos tomar la Cena sin pensar en lo que estamos haciendo, o como algo ligero, algo no importante- pero no está hablando- no está hablando- de si nosotros somos dignos o no.

¿Entienden? Es decir, por supuesto, es peligroso tomar la Cena si no te examinas para nada, o si sabes que sigues guardando pecado, si sigues participando en un pecado sin arrepentimiento y sabes que no quieres cambiar- esto sí es peligroso. Pero nunca vas a ser digno en ti mismo- nunca deberías esperar hasta que no tengas pecado y no luches con pecado hasta que participes. Eres digno en Cristo- Él te ha salvado, Su sangre cubre tus pecados, y por eso, ante Dios, estás limpio, eres digno en Su Hijo, y puedes- y deberías- participar en la gracia de la Cena del Señor. Por supuesto, tu manera de tomar la Cena debería ser digna- tomándola seriamente, en Cristo y pidiendo perdón por tus pecados- pero si te acercas a la Cena así, en humildad y arrepentimiento, no hay ninguna razón por la cual no deberíamos tomarla.

Lutero dijo, en cuanto a este punto, “humíllate, y permanece en el temor de Dios al sentir tus luchas y debilidades, y desea la fe. Si experimentas esto, entonces da gracias a Dios, porque es una señal segura que la Palabra te ha movido, que te está obligando e impulsando.”

En otras palabras, si en el tiempo de preparación para la Cena te das cuenta de tus muchos pecados ante Dios, si te humilles ante Él y le temes, muy lejos de no estar listo a tomar la Cena, estás precisamente en el estado de corazón para participar. Escúchame hermano, hermana- tus luchas y debilidades no te descalifican de tomar la Cena, sino que es precisamente un reconocimiento de tus luchas y debilidades, y un reconocimiento de tu necesidad de Dios y Su gracia y Su poder que te impulsa a tomar la Cena. Porque la necesitas- la necesitamos, todos nosotros.

Esto es lo que vemos en el punto final- lo que sucede cuando participamos en la Cena, los resultados de tomar la Cena.

III. Los resultados de la Cena

Los he mencionado de paso, pero aquí quiero terminar con esto, para que veamos la gran, gran importancia de la Cena, y cuan esencial es para cada hijo de Dios. Tenemos que regresar a I Corintios 10:16-17, para meditar en los resultados de la Cena, de los beneficios que recibimos [LEER].

En primer lugar, como resultado de la Cena, nosotros recordamos lo que Cristo ha hecho, y cómo nos afecta ahora. Meditamos en este símbolo, meditamos en el hecho de que Su cuerpo fue quebrantado y Su sangre fue derramada para darnos la salvación de nuestros pecados. Y siempre nos ayuda meditar en estas verdades, meditar en nuestra salvación, y dar gracias a Dios por lo que tenemos- y ahora quienes somos- en Cristo.

Otro resultado de la Cena, conforme a I Corintios 10, es que experimentamos una comunión especial con Cristo- la comunión de Su cuerpo y de Su sangre. Y cuanto más nos acercamos a Él, más recibiremos Su poder y fortaleza, más seremos como Él- más santos, más amorosos, más llenos de gracia y misericordia, más amables, más bondadosos. Claro, esta comunión es constante, porque estamos en Cristo, somos parte de Su cuerpo, somos los hijos de Dios. Pero conforme a la Palabra de Dios hay algo especial en la Cena, una comunión especial, y es precisamente lo que necesitamos- más comunión con Cristo- para recibir la gracia y la fortaleza para la vida cristiana.

Y finalmente, Dios usa la Cena también para unirnos como cuerpo. Fíjense en I Corintios 10:17- después de hablar de la comunión con Cristo, dice “siendo un solo el pan, nosotros, con ser muchos somos un cuerpo; pues todos participamos de aquel mismo pan.” Somos unidos a Cristo, individualmente, en la salvación- y así, ya pertenecemos al mismo cuerpo, y estamos unidos también. Somos unidos como parte de la iglesia invisible- los cristianos en todo el mundo en toda la historia- y somos unidos como iglesia local, como esta parte visible del cuerpo de Cristo.

Entonces, en la Cena recibimos la gracia de Dios por medio de la Palabra leída y predicada, por medio de la Palabra explicada, por medio de acercarnos a Cristo en esta institución, y nos alimentamos de Cristo- no físicamente, sino espiritualmente, disfrutando la unión que tenemos con Él y también las fuerzas que nos da para seguir adelante, y para estar unidos en un solo cuerpo.

Aplicación- Quiero que pensemos en dos cosas, como aplicación, al final de este mensaje. En primer lugar, después de estudiar el tema de la Cena del Señor, y cómo ha sido torcido y cambiado por la iglesia católica romana, quiero que entendamos- y aun sintamos- una repugnancia, una aversión, por la misa. Obviamente vivimos en un país en donde la misa es celebrada constantemente- la mayoría de ustedes tienen familiares que son católicos romanos, que todavía van a la misa- tal vez no regularmente, pero por lo menos en ocasiones especiales.

¿Cómo deberíamos vivir en medio de una cultura tan basada en la misa? Ante todo, por supuesto, no atacamos a nuestros familiares o amigos incrédulos cuando la asisten- ellos no saben mejor, no conocen la verdad, y por eso no podemos esperar que ellos se aparten de la iglesia católica romana y la misa. Lo que deberíamos hacer cuando hablamos con ellos, en vez de siempre atacar la misa, es enfocarnos en el evangelio, siempre enfocarnos en cómo Dios salva a una persona- por gracia, por fe, no por obras. Si tengamos la oportunidad de explicar lo que la iglesia católica romana realmente enseña en cuanto a la misa, podemos tomar la oportunidad- pero necesitamos enfocarnos en lo que es lo más importante- cómo ser salvo.

Pero nosotros, que somos cristianos, y que ahora entendemos un poco más de lo que es la misa, lo que la iglesia católica romana enseña en cuanto a la misa, tenemos que ser diferentes. Tenemos que rechazarla completamente, tenemos que reconocer su blasfemia y la ofensa que es a Dios. Y aunque tal vez entendemos que nunca podemos participar en la misa, necesitamos pensar muchísimo si podemos aun asistir a la misa, si podemos aun estar allí mientras el sacerdote, conforme a ellos, sacrifica a nuestro amador Salvador otra vez. ¿Cómo podemos mostrar una aprobación tácita por medio de nuestra presencia? ¿Cómo podemos estar allá y ver la blasfemia que está sucediendo y estar callados y no decir nada ante una maldad tan grande?

Tal vez nunca lo has visto así- tal vez nunca te diste cuenta exactamente lo que la iglesia católica romana dice que está sucediendo cuando se celebra la misa. Pero ahora sí- y tienes que decidir lo que vas a hacer. Si rehúsas aun asistir a una misa, aun para un bautizo o una primera comunión o una boda, ¿vas a ser rechazado por tus familiares y amigos? Probablemente. ¿Vas a ser burlado, vas a sufrir la persecución de parte de ellos? Probablemente. Pero estamos hablando de lo que está pasando- o no está pasando- con el cuerpo y la sangre de Cristo. Necesitamos estar dispuestos a sufrir, y mantenernos firmes sobre lo que dice la Palabra de Dios.

Y finalmente, quiero que terminemos pensando en cómo deberíamos tomar la Cena del Señor ahora. Porque, gracias a Dios, tenemos la oportunidad de participar en la Cena hoy- tenemos la oportunidad de poner en práctica lo que hemos estudiado.

Necesitamos estar asombrados, maravillados, ante todo, que tenemos el privilegio de tomar la Cena del Señor. No, no creemos que los elementos mágicamente se transforman en el cuerpo literal y la sangre literal de Cristo, pero en el momento de tomar la Cena estamos alimentándonos, espiritualmente, de Cristo, en la comunión de Su cuerpo y de Su sangre.

Por eso sí, este es un tiempo serio, es un tiempo para estar en el temor de Dios. Pero también es un tiempo de gozo, es un tiempo sin miedo, porque estamos confiando en la sangre de Cristo, estamos confiando en la dignidad de Cristo, no en nuestros propios méritos o nuestra propia dignidad.

Y confiamos que vamos a salir de aquí alimentados espiritualmente, no por los elementos físicos, sino por todo lo que está sucediendo en este culto de adoración- la Palabra orada, leída, predicada, y ahora, en unos momentos, la Palabra mostrada de manera tangible en los elementos de la Cena.

Preached in our church 11-5-17